

Mariamulata

edición abril 2026 • www.revistamariamulata.com

Ana María Hernández Otero en portada. Fotografía en efecto acuarela, creado por Candelaria Martínez, 2026.

[OPINIÓN]

La urgencia de prevenir, no solo de castigar

Billie Jean Madera García

[DESTACADO]

Un libro que es cuento y un poema que cuenta el cuento

análisis literario de «Cuentos de
la casa, poemas del universo»

Alfonso Avila Pérez

[MICRÓFONO ABIERTO]

Michael Benítez Ortiz

Zayn Hincapie

Luis Ortiz

Gabriela Lisieux

Daniela Sandoval

Sebastián Santamaría

Elión Serrano Ipuana

[BIBLIOTECONOMÍA]

Félix Manzur Jattin:

**poesía contra la
oscuridad del mundo**

Gustavo Tatis Guerra



[OPINIÓN]

El libro *La urgencia de prevenir, no solo de castigar* no es una lectura cómoda, y justamente ahí radica su poder. Sacude, incomoda y obliga a mirar de frente una verdad que muchos prefieren ignorar: la violencia de género no comienza con el golpe, comienza mucho antes... y casi siempre la dejamos pasar.

A lo largo de capítulos provocadores —desde “Donde todo comienza y nadie mira” hasta “Prevenir es salvar lo que aún no se ha roto”—, la obra desmonta excusas, cuestiona lo “normal” y evidencia el fracaso de llegar tarde. Aquí no hay espacio para la indiferencia: castigar no basta, porque cuando el castigo llega, el daño ya está hecho.

El libro va más allá del diagnóstico. Señala responsables, interpela a la cultura, a las masculinidades, a las instituciones y también a cada lector. Propone actuar antes, intervenir en lo cotidiano, romper silencios y construir comunidades que no toleren lo intolerable.

Con herramientas claras, ejemplos reales y un enfoque directo, esta obra no solo informa: confronta. Es un llamado urgente a dejar de reaccionar y empezar a prevenir.

Si este libro no te incomoda, no lo entendiste. Y si te incomoda, es porque ya empezó a hacer su trabajo.

La autora, **Alejandra Moreno Astwood** es una defensora incansable de los derechos de las mujeres, reconocida por su firme lucha contra la violencia de género. Su trabajo se ha centrado en visibilizar las violencias normalizadas y promover acciones concretas de prevención desde lo comunitario y lo



institucional. A lo largo de su trayectoria, ha impulsado iniciativas, proyectos y espacios de formación que buscan transformar realidades y salvar vidas antes de que el daño ocurra. Su voz es clara, directa y comprometida: no basta con reaccionar, hay que actuar a tiempo. Su labor representa una verdadera batalla por la dignidad, la justicia y la equidad.

La urgencia de prevenir, no solo de castigar



Billie Jean Madera García
Gestor cultural



Carmen Bustos Giraldo
Comunicadora social - periodista

En esta edición 101 de **MaríaMulata**, la palabra vuelve a demostrar que no solo narra el mundo: también lo interpreta, lo cuestiona y lo transforma. Abril nos reúne alrededor de una revista donde conviven la memoria, la denuncia, la poesía y la esperanza como formas esenciales de resistencia cultural.

Abrimos con una reflexión urgente, *Billie Jean Madera García* nos escribe sobre la necesidad de «prevenir antes que castigar», una invitación a pensar sociedades más justas desde la raíz de sus conflictos, un comentario muy certero sobre la reciente publicación de la líder social *Alejandra Moreno Astwood*.

Luego, en nuestras páginas destacadas, celebramos la literatura como herencia viva con *Cuentos de la casa*, poemas del universo, obra que une las voces de *Ana María Hernández Otero* y *Edilberto Hernández Barraza* en un diálogo entrañable entre generaciones, territorio y afectos.

Esta edición también abre sus puertas a nuevas sensibilidades en *Micrófono Abierto*, donde *Michael Benítez Ortiz*, *Zayn Hincapié*, *Luis Ortiz*, *Gabriela Lisieux*, *Daniela Sandoval*, *Sebastián Santamaría* y *Elión Serrano Ipuana* nos recuerdan que la juventud escribe desde la herida, la identidad, el amor, la memoria y la tierra. Sus textos revelan una literatura vibrante que no teme nombrar el presente.

En *Biblioteconomía*, *Gustavo Tatis Guerra* nos acerca a la obra de *Félix Manzur Jattin*, poeta que enfrenta la oscuridad del mundo con versos donde caben la justicia, la paz y la dignidad humana. Su mirada confirma que la poesía sigue siendo refugio y conciencia en tiempos convulsos.

MaríaMulata llega a su edición 101 reafirmando su vocación: ser espacio para las voces diversas, puente entre generaciones y casa abierta para la creación. Gracias a quienes leen, escriben y creen en el poder de la palabra. Seguimos volando.

Maríamulata

Abril de 2026
Edición No.101 Año 12

www.revistamariamulata.com
santabarbaraediciones@gmail.com
WhatsApp +57 310 7226137
Barranquilla, Atlántico, Colombia.

Alfonso Avila Pérez
Director fundador

Camilo Avila Bustos
Director

Adriana Acosta Álvarez
Coordinadora editorial

Billie Jean Madera García
José Gastelbondo Sánchez
Diana Margarita Juliao Urrego
Alejandra Herrera Lora
Comité Editorial

Dayana Urina
Carlos Merchán Céspedes
Diseño / maquetación

©**www.revistamariamulata.com**, su logotipo diseño y estructuración son productos y marcas debidamente registradas de **Santa Bárbara Editores EU.**, su uso sin previo permiso de los dueños del derecho legal es causal de delitos, y se aplicará la Ley vigente. Los textos, artículos y opiniones aquí expresadas son de uso del derecho de cada autor, columnista o en su defecto interprete y por tal razón no determina ni la política ni el criterio de la revista, del comité editorial y de sus miembros quienes solo han permitido su reproducción como medio.

Se permite la reproducción de los textos aquí expuestos previa citación de la fuente.

[DESTACADO]

Un libro que es cuento y un poema que cuenta el cuento

análisis literario de «Cuentos de la casa, poemas del universo»



Alfonso Avila Pérez
Director Santa Bárbara Editores

Cuentos de la casa, poemas del universo es una obra construida sobre un equilibrio sensible entre la memoria, la identidad y la trascendencia. Su valor no solo está en la mezcla de narrativa y poesía, sino también en la relación que le da origen: dos voces unidas por un lazo familiar. Padre e hija crean juntos un espacio literario donde la palabra sirve de puente entre generaciones, transformando la experiencia vivida en arte y en herencia simbólica.

Desde el título se anuncia la dualidad central del libro. La “*casa*” remite al origen, la intimidad y los recuerdos afectivos; el “*universo*”, por su parte, abre la mirada hacia lo infinito y lo trascendente. Entre esos dos polos se mueve toda la obra: de lo cotidiano y cercano a las

grandes preguntas sobre la existencia humana.

En la parte narrativa, los cuentos se alimentan de la tradición oral y de la memoria personal y colectiva. Situados principalmente en el Caribe colombiano, especialmente en Ciénaga y sus alrededores, los relatos construyen un mundo donde el paisaje tiene un papel esencial. El mar, la laguna, las calles del pueblo y la casa no son simples escenarios, sino espacios cargados de sentido y memoria. A través de ellos, el libro muestra cómo el territorio también forma la identidad de quienes lo habitan.

Uno de los mayores aciertos de estos cuentos es convertir lo cotidiano en materia literaria. Historias sencillas terminan revelando reflexiones profundas sobre el amor, la pérdida, la lealtad y la fragilidad de la vida. El lenguaje es evocador y detallista. La prosa se detiene en pequeños gestos, paisajes y atmósferas que intensifican la dimensión emocional de cada historia. Esto hace que la lectura no solo se entienda, sino que también se sienta. La naturaleza aparece muchas veces como reflejo del mundo interior de los personajes, creando un diálogo constante entre lo externo y lo íntimo.

La poesía, en cambio, aporta una mirada más introspectiva que complementa la narrativa. Los poemas giran en torno a temas universales como el amor, la soledad, la espiritualidad y el paso del tiempo. Mientras los cuentos miran hacia la

memoria compartida, la poesía se concentra en la interioridad, en esa búsqueda personal de sentido frente al mundo.

Uno de los aspectos más valiosos del libro es entender la escritura como una forma de preservar la vida. La hija no solo recoge las historias del padre, sino que las reinterpreta desde su propia sensibilidad. Así, la memoria se convierte en creación y la palabra en una manera de vencer al tiempo.

La relación entre ambos autores es el centro emocional de la obra. La voz del padre representa la experiencia vivida; la de la hija, su transformación y proyección. Juntas forman un diálogo entre generaciones que supera lo individual y convierte el libro en testimonio del poder de la palabra para conservar recuerdos y fortalecer vínculos afectivos.

Cuentos de la casa, poemas del universo se inserta en una tradición que reconoce el valor de la memoria regional como expresión de lo universal. El libro demuestra que las historias locales también contienen verdades humanas profundas y pueden hablarle a cualquier lector.

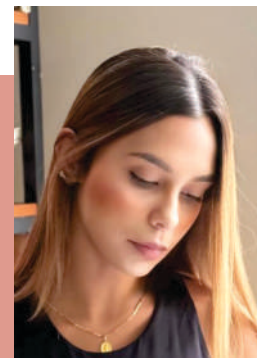
La palabra se vuelve refugio frente al olvido y medio para convertir la experiencia en legado. Más que contar historias, esta obra celebra el poder de la literatura para transformar la memoria en trascendencia.

De por sí este análisis, sencillo y práctico no es nada sin la voz de sus



Edilberto Hernández Barraza

Nació en Ciénaga, territorio de vientos persistentes y memorias antiguas. Médico anesthesiólogo, con estudios en dolor y administración hospitalaria, ha encontrado en la escritura otra forma de comprensión. Poeta y narrador, su obra transita entre lo médico, lo familiar y lo sagrado. Las historias bíblicas y la tradición oral alimentan una voz que busca sentido en el silencio. Comparte con Ana María la vocación médica y la convicción de que la palabra también es un modo de sanar y permanecer.



Ana María Hernández Otero

Nació en Santa Marta, donde el mar custodia la memoria. Médica en formación avanzada en anestesiología, habita el límite entre la ciencia y la palabra. Mientras aprende aliviar el dolor del cuerpo, escribe para preservar las historias heredadas del Caribe, esas que sobreviven al tiempo. Su escritura se nutre de una mirada humanista y del diálogo con autores como Faulkner, Rulfo, Kafka, Hemingway y Whitman. Concibe la literatura como un acto de cuidado, un espacio donde lo real y lo íntimo se encuentran.

autores. Siempre al desarrollar una obra hay muchas palabras que quedan en el aire, ideas que no aterrizan o dudas que se forjaron, sin intención de acallar... cosas de literatos.

por eso comparto, y saliendome de protocolos este par de entrevistas a padre e hija...

Ana María Hernández Otero

Alfonso Avila Pérez. Su obra *Cuentos de la casa* surge de una profunda conexión con la memoria familiar. **¿En qué momento comprendió que estas historias, nacidas en el ámbito íntimo, debían convertirse en una obra literaria?**

Ana María Hernández Otero. *Siempre he sido una persona muy familiar, y con el tiempo y la pérdida de algunos miembros de mi familia particularmente mi abuelo materno, quien era un amante de la literatura, comprendí que las historias de mi papá y de mis abuelos ya no eran sólo recuerdos familiares que debía llevar en mi corazón, sino que debían ser parte de algo más grande algo así, como una forma de honrar lo que a ellos les gustaba, siempre crecí escuchándolas, pero con el tiempo entendí que si no las escribía podían extraviarse en el tiempo, pues si ellos ya no estaban quien las podría contar como un acto de amor y de responsabilidad, sentía que debía convertir la memoria íntima en una palabra escrita para que pudiera trascender a quienes no tuvieron la oportunidad de vivir esas historias. Fui influenciada por mi*

padre, realmente siempre es él quien me impulsa a escribir, aparte de lo que estructuralmente le dan a uno en el bachillerato, yo creo que de ahí viene la profundidad de mis escritos, "Cuentos de la Casa" son cuentos del pueblo que vio nacer a mi papá, bueno la mayoría, y sé que él es feliz recordando su niñez y por eso quise plasmarlo en una obra como un recuerdo inolvidable.

Fue en la casa de mis abuelos donde nació, mi papá, una casa construida en las mejores calles del municipio de Ciénaga, en ese espacio, en ese lugar, nunca he deseado establecer cadenas del olvido para él, menos para el resto de su familia y de sus amigos. Él nació bajo costumbres provincianas en una casa inmensa de techo en teja que era inicialmente cubierta zinc. En ese espacio donde la mayoría de mujeres tenían los

mejores hábitos, incluso para vestir, en esa época estaba prohibido salir sin delantales.

La casa grande fue transformada, pero aún conserva el olor a viejo, a tierra húmeda, a primitivos pobladores que reviven con cada cuento que mi papá me refiere hace poco. Sentí la pena de sepultar a mi abuelo paterno y noté como sus amigos y familiares llegaban a la casa grande y se colocaban en fila india a darle el pésame. Mi abuelo paterno, papá oso, me enseñó una de las cosas que perduran en mí y es no dejarme vencer de la resignación, así que todo lo que veo lo puedo describir y escribir.

A.A.P. Los relatos están estrechamente vinculados al territorio de Ciénaga y al Caribe colombiano. **¿Cómo influyó el contexto social y cultural de esta región en la construcción de su universo narrativo?**

A.M.H.O. Bueno, aunque nací en Santa Marta, y la mayor parte de mi crianza fue en Bogotá, veo Ciénaga como una raíz emocional, ya que ahí nació mi padre, además siempre he sido amante del Caribe colombiano, siento que su paisaje no se compara con nada y las historias allí no se dicen, siempre se viven el mar, las conversaciones en la puerta de la casa, las salidas a la tienda, los juegos en el parque descalzos, creo que eso no se vive en ciudades grandes, y además es una tradición que se ha ido perdiendo; por sí es algo que se pierde en las próximas generaciones me gustaría dejar escrito lo que significa el calor del pueblo.

A.A.P. En varios de sus cuentos, los

vínculos afectivos entre seres humanos y animales adquieren una dimensión simbólica y emocional muy poderosa. **¿Qué significado representan estas relaciones dentro de su obra?**

A.M.H.O. Siempre he considerado que los animales representan una lealtad sin condiciones, pero principalmente en muchas de las historias que escuché en mi familia, los animales siempre eran compañía. Sobre todo, hace mucho tiempo, se consideraban como testigos silenciosos de la vida, es por eso que siempre he visto a los animales, sea cual sea su especie, como un símbolo del afecto puro y un vínculo que no necesita palabras, además, nos muestran una relación entre nosotros los humanos con la naturaleza, puede quedar en evidencia en la triste historia de Skip, y en la historia de la Babi.

Así mismo, considero que desde la creación divina siempre han estado presentes las mascotas y desde siempre también nos han acompañado en la casa de mis abuelos paternos y maternos. Pensé que “Matea en el país de las mariposas” era un capricho transitorio para conservar un recuerdo, pero que va, he seguido escribiendo con una relación fuerte y profunda por el cariño a las mascotas. Mi casa siempre ha sido un lugar encantado y es mentira que algunos recuerdos no se recuperen, siempre escribo para recordar, son como las cartas de los primeros amores, uno nunca se cansa de escribir.

A.A.P. Su escritura preserva voces, costumbres y experiencias propias de una comunidad. **¿Considera que su obra cumple también una**

función de memoria social y cultural?

A.M.H.O. Sí, profundamente, aunque las historias nacieron de mi familia, el hecho de reflejarlos en una obra literaria, me hizo sentir que pertenecía a una comunidad, las costumbres, los modos de hablar las creencias e incluso los silencios de antes deben ser preservados, porque recordemos que preservar una historia es resistirla al olvido Como lo dije anteriormente, quisiera que la calidez del pueblo se ha recordado, así sea por medio de una obra, ya que no estoy segura que se vaya a seguir haciendo de generación en generación

A.A.P. La figura paterna aparece como una fuente fundamental de inspiración narrativa. **¿Cómo fue el proceso de transformar esas historias heredadas en una propuesta literaria propia?**

A.M.H.O. Como siempre he dicho, mi papá es mi gran mentor, aspiro algún día ser tan buena como él en cada uno de los ámbitos en los que él se ha desarrollado, aunque creo que es un poco difícil. Realmente el tema de lograr plasmar sus historias, fue un poco dedicado, ya que no quería limitarme, pero tampoco quería tergiversar las historias que él había vivido. Intenté escuchar, preguntar y reconstruir escenas, fue un diálogo constante entre su memoria, la memoria de muchos de los habitantes del pueblo en ese momento y mi mirada. Realmente escribí esta obra como una forma de honrar la niñez de mi padre, y aunque son cuentos que quizás parecen leyenda, o no son de tanto interés para la generación actual, yo entendí que escribir también es aprender a conver-

sar con quienes amamos.

A.A.P. El paisaje caribeño, particularmente el mar y el pueblo, se convierte en un elemento activo dentro de sus relatos. **¿Qué papel cumple el territorio en la construcción de la identidad de sus personajes?**

A.M.H.O. *El territorio donde se desarrolla es casi que un personaje más, por no decir que es el personaje principal. Les dije que amaba el Caribe colombiano y para mí, el mar no es sólo un paisaje, es destino, es nostalgia, es calma y es amor al pueblo, además, el pueblo tampoco es sólo un escenario sino es la memoria viva y creo que uno nunca deja el lugar del que vienen sus raíces, incluso si crece en otra ciudad. Soy partidaria de que la identidad se construye entre el origen de las raíces y la experiencia.*

A.A.P. Sus cuentos abordan temas como la pérdida, la ausencia y la permanencia de la memoria. Desde su perspectiva, **¿qué papel cumple la literatura frente al olvido?**

A.M.H.O. *Esta pregunta es un poco delicada, ya que me traslada inmediatamente al momento en el que comencé a escribir que fue cuando perdí a mi querida Matea, que supongo que ya muchos de ustedes la conocen, pero desde ese momento entendí que la literatura es una forma de permanencia, y es una forma de honrar lo que ya no está, no podemos evitar las pérdidas, pero podemos darles sentido y para mí personalmente es una forma de decir esto ocurrió, esto fue amado, esto existió y esto importó. Creo que realmente se olvida lo que no hace parte del alma,*

más bien considero que aprendemos a vivir sin lo que ya no tenemos, pero siempre buscando una forma de llevarlo dentro de nosotros

A.A.P. En su obra se percibe un diálogo entre la experiencia personal y la dimensión universal de los sentimientos humanos. **¿Cómo logra construir ese puente entre lo íntimo y lo colectivo?**

A.M.H.O. *Bueno, realmente creo que es algo un poco más personal, siento que cuando uno escribe con honestidad sobre el amor, la ausencia, la nostalgia, los paisajes, las viejas costumbres, puedes entender que esas emociones no pertenecen sólo a uno, sino que lo íntimo o lo personal puede volverse universal en la medida de que el escritor sea capaz de tocar fibras humanas compartidas, y personalmente considero que eso sólo puede lograrse si se escribe con verdad y con sensibilidad.*

A.A.P. Su formación en el campo de la salud convive con su vocación literaria. **¿De qué manera su experiencia profesional ha influido en su sensibilidad como narradora?**

A.M.H.O. *Siempre he sido una persona muy sensible, no sé si eso es un defecto o una virtud, si bien es cierto que las personas sensibles sufrimos más, creo que amo mi esencia y no la cambiaría. Mi formación en salud me ha enseñado a escuchar con más atención y empatía, en la práctica profesional vamos entendiendo que por más que estemos cansados cada persona es una historia y debemos entender la fragilidad humana, el dolor y la esperanza, creo que eso también me ha permitido crear a mis personajes con compasión o*

más bien representarlos con sensibilidad.

A.A.P. Finalmente, **¿qué significado tiene para usted presentar esta obra en la Feria Internacional del Libro de Bogotá, y qué espera que los lectores descubran al acercarse a Cuentos de la casa?**

A.M.H.O. *Esto para mí, es profundamente simbólico, Bogotá: la ciudad que me vio crecer y formarme profesionalmente, presentar aquí mi segunda obra junto con mi padre, una obra que nace de Ciénaga y de las raíces caribeñas, es como unir mis dos mundos, además, es realmente emocionante poder traer al interior el calor del pueblo. Le doy gracias a la Editorial Santa Bárbara y espero que los lectores descubran que, aunque las historias parten de mi familia, hablan también de la suya y de nuestra sociedad.*

Edilberto Hernández Barraza

A.A.P. Sus poemas están profundamente marcados por la memoria, el amor y la experiencia vivida. **¿En qué momento de su vida descubrió que la poesía era el lenguaje adecuado para expresar su mundo interior?**

Edilberto Hernández Barraza. *Hay emociones que no caben en el lenguaje común y son necesarias expresarlas con libertad, cariño y afecto. Las pequeñas cosas del día a día, necesitan una forma especial para ser contadas, sobre todo si están presentes en mi memoria y en el recuerdo. La poesía aparece entonces como un suspiro, con un grado de liber-*

tad y donde el corazón continúa enamorado sin tantas complicaciones. Cuando comencé a ver que la poesía se podía adornar con las letras, y que el vallenato nace de un lenguaje de prosa y verso y es considerado no una poesía sino un género literario, comencé a escribir mis primeros poemas. Ana de Jesús, mi bisabuela, contaba los cuentos bajo la luna clara, en el patio de la casa grande, acompañada de los inauditos sucesos de la verdad, pero siempre exagerando con algo de imaginación.

A.A.P. En su obra poética se percibe una constante presencia del recuerdo. **¿Considera que la poesía ha sido para usted una forma de preservar el pasado y otorgarle permanencia?**

E.H.B. *Sin duda alguna la poesía es una forma de memoria. Muchas veces escribimos para que las cosas que amamos no desaparezcan del todo. En mis poemas están presentes las voces de la familia, los amigos que ya no están, los lugares donde crecimos y los momentos que marcan nuestra vida. Escribir es una manera de marcar nuestras huellas. Tal vez el tiempo avanza inevitablemente, pero la poesía hace que permanezcan vivos en la palabra. Tal vez el tiempo algún día regrese a formar parte de un presente, pero nadie puede dar fe porque no vivimos lo suficiente para repetir la misma historia.*

A.A.P. El territorio, especialmente su pueblo y el paisaje caribeño, aparece como una fuente de inspiración recurrente. **¿Qué papel cumple la geografía emocional en la construcción de su poesía?**

E.H.B. *Mi pueblo está rodeado de agua por todas partes, mis ancestros fueron pescadores, así que desde muy pequeño me acostumbré a ver los paisajes cerca a la orilla del mar, los ríos, la laguna, el volcán de lodo. Esto que me ha acompañado toda una vida tiene el derecho de describirse. Ver el reloj de la iglesia acompañado del arcaico campanario, el sonido en solitario a las 12 de la noche, luego sentir el canto del alcaraván y escuchar el sonido de un aguacero con la luz del relámpago, de esta manera es claro, que el territorio es una parte fundamental de mi escritura, la calle, el sonido de la vida cotidiana forman parte de la memoria afectiva donde nacen los momentos felices o tristes para hacer una poesía. No se trata solamente de un lugar físico, sino de una geografía emocional, son los sitios donde aprendimos a amar, a despedirnos y a recordar. En ese sentido no es solo un escenario sino una manera de mirar y sentir el mundo. El caribe está lleno de paisajes, que son una mina de oro para cualquier lector, el complemento es estar enamorado, siempre he vivido enamorado de la vida.*

A.A.P. Sus poemas transmiten una profunda sensibilidad frente al amor, la pérdida y la espiritualidad. **¿Qué experiencias personales han influido de manera decisiva en su escritura?**

E.H.B. *La vida misma ha sido la principal maestra de mi escritura. El amor, las pérdidas, las amistades profundas y el paso del tiempo han dejado una marca en mi manera de escribir. También han influido las historias compartidas en familia, los recuerdos del pueblo y las conversaciones que quedan*

resonando en la memoria. La poesía nace muchas veces de esos momentos sencillos pero significativos que nos cambian por dentro y nos invitan a reflexionar sobre nuestra propia existencia. No hay cosa más bella que escribir a la mujer, son doncellas cargadas de luz y verdadera honestidad, la esencia del ser humano es que se debe de enamorar, tener aventuras y desventuras, al final debes encontrar al amor.

A.A.P. Su poesía se caracteriza por un lenguaje directo y emocionalmente cercano. **¿Es esta una elección consciente para facilitar el encuentro íntimo con el lector?**

E.H.B. *Sí, en gran medida es una elección consciente. Siempre he pensado que la poesía debe ser un puente entre quien escribe y quien lee. Cuando el lenguaje es directo y emocionalmente cercano, el lector puede reconocerse con mayor facilidad en lo que está leyendo. No busco complicar las palabras, sino expresar con honestidad lo que siento y lo que recuerdo. Creo que la verdadera fuerza de la poesía está en su capacidad de tocar la sensibilidad del otro, de generar una conexión íntima donde el lector también encuentre reflejos de su propia vida y sus propias emociones.*

A.A.P. La obra presenta un diálogo generacional al compartir el libro con su hija. **¿Qué significado tiene para usted ver su experiencia convertida en literatura a través de este vínculo familiar?**

E.H.B. *Para mí tiene un significado profundamente emotivo. La literatura siempre ha sido una forma de preservar la memoria, las experiencias y las histo-*



rias que marcan nuestra vida. Ver que mi hija también encuentra en la escritura una manera de narrar su mundo es una experiencia que trasciende lo personal y se convierte en un diálogo entre generaciones.

En este libro se encuentran dos miradas que nacen del mismo territorio afectivo: el pueblo, las historias familiares, las voces que hemos escuchado desde niños y las pequeñas escenas de la vida cotidiana. Sus cuentos y mis poemas parten de esa misma raíz, aunque cada uno los exprese desde su propia sensibilidad y su propio tiempo. Compartir estas páginas con ella significa comprender que la literatura también es una forma de herencia, una manera de transmitir la memoria y las emociones a través de las palabras. De alguna manera, este libro no solo reúne textos, sino también una conversación entre padre e hija sobre la vida, los recuerdos y el lugar del que venimos.

A.A.P. ¿Cómo describiría la relación entre la vida cotidiana y la creación poética en su proceso personal de escritura?

E.H.B. Para mí la creación poética nace precisamente de la vida cotidiana. Muchas veces los poemas no surgen de grandes acontecimientos, sino de los pequeños momentos que conforman la existencia: una conversación, un recuerdo que vuelve, un paisaje del pueblo, una emoción inesperada o una escena sencilla de la vida diaria. Es en esos instantes donde la sensibilidad encuentra materia para transformarse en palabras. En mi proceso de escritura, la poesía funciona como una manera de detener el tiempo y observar con más

profundidad aquello que normalmente pasa desapercibido. La vida cotidiana está llena de historias, de afectos y de recuerdos que, al ser mirados con atención, se convierten en poesía. De alguna forma, escribir es volver sobre la experiencia vivida para comprenderla mejor y para compartir con el lector esa mirada sobre lo humano, lo simple y lo verdadero.

A.A.P. En sus poemas se percibe una reflexión sobre el paso del tiempo y la condición humana. ¿Escribe desde la contemplación, desde la memoria o desde la necesidad de comprender la vida?

E.H.B. Creo que mi escritura nace de una mezcla de contemplación, memoria y necesidad de comprender la vida. Muchas veces los poemas surgen cuando uno se detiene a observar con calma el paso del tiempo y las pequeñas escenas de la existencia cotidiana. La contemplación permite mirar con atención aquello que normalmente pasa desapercibido.

Al mismo tiempo, la memoria juega un papel fundamental. Los recuerdos, las personas que han marcado nuestra vida, los lugares del pueblo y las experiencias vividas regresan constantemente a través de la palabra. Escribir se convierte entonces en una manera de volver sobre esos momentos para darles un nuevo significado. Pero también existe una necesidad más profunda: la de intentar comprender la vida y la condición humana. La poesía no siempre ofrece respuestas definitivas, pero sí abre espacios para la reflexión y para el encuentro con aquello que nos hace humanos: el amor, la pérdida, el paso

del tiempo y la memoria que nos sostiene.

A.A.P. ¿Qué autores, tradiciones o experiencias han influido en su formación como poeta?

E.H.B. Mi formación como poeta ha estado influida por diversas lecturas, pero también por la tradición oral de mi entorno. Desde muy joven escuché historias contadas por familiares y amigos, relatos que formaban parte de la memoria del pueblo y que despertaron en mí el interés por las palabras. Asimismo, la poesía latinoamericana y caribeña ha sido una fuente importante de inspiración, especialmente aquella que logra unir la vida cotidiana con una mirada profunda sobre la existencia. Sin embargo, más allá de los autores, creo que la experiencia de vivir, observar y recordar ha sido una de las influencias más determinantes en mi escritura.

A.A.P. Finalmente, ¿qué espera que el lector sienta o descubra al entrar en el universo poético que usted ha construido en esta obra?

E.H.B. Espero que el lector encuentre en estos poemas un espacio para la reflexión y la emoción. Me gustaría que, al recorrer sus páginas, pueda reconocer fragmentos de su propia vida en las historias, los recuerdos y los sentimientos que allí aparecen. La poesía tiene la capacidad de conectar lo íntimo con lo universal, y mi deseo es que cada lector encuentre en estos versos una manera de recordar, de sentir y de mirar su propia experiencia con una nueva sensibilidad.

El fin del mundo llegó a la cuadra

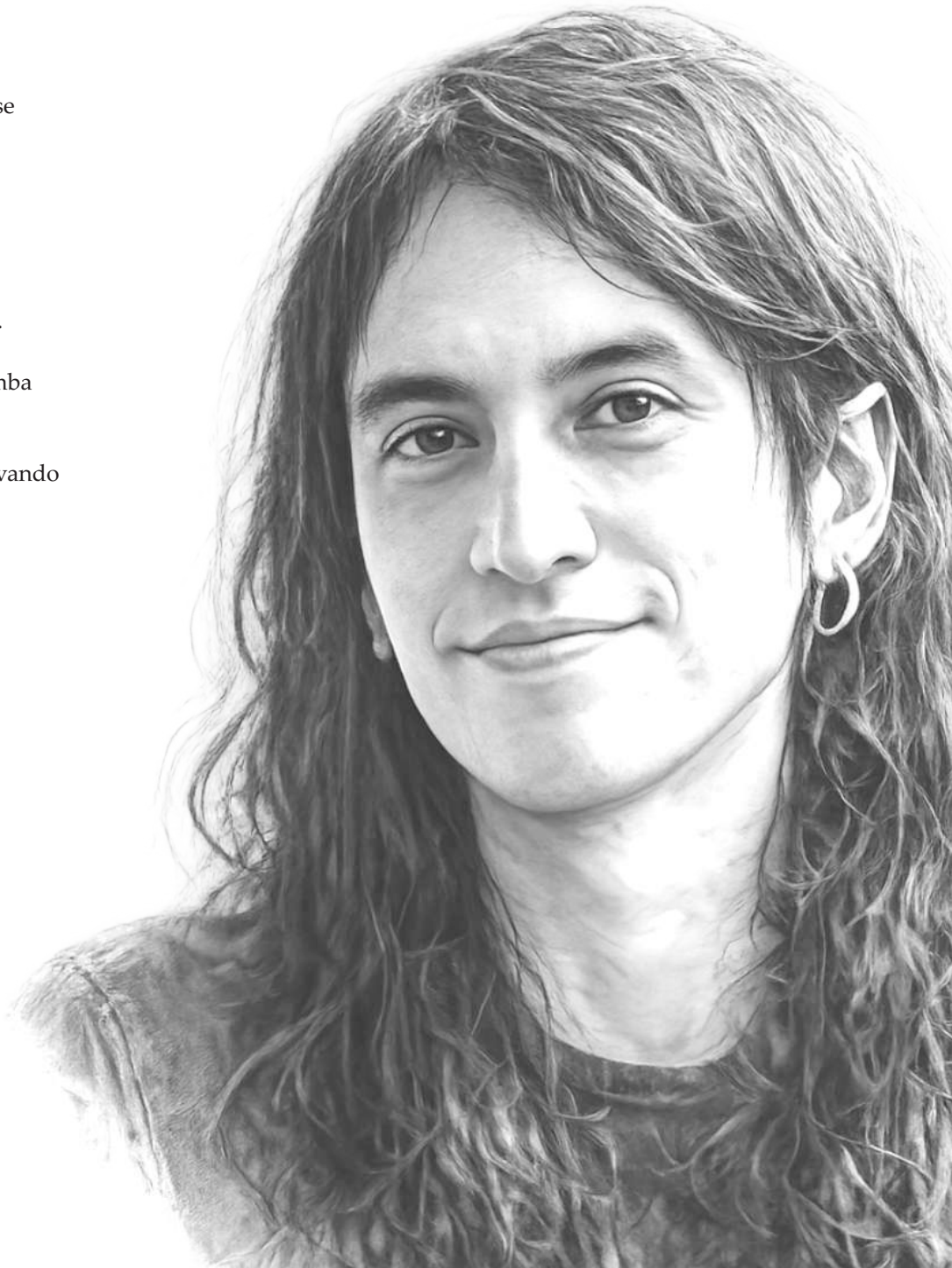
Michael Benítez Ortiz

Soñé que había caído una bomba
en la cuadra de al lado
me desperté más paniqueado
que cuando me cogía la tarde pa'l
colegio.

Marqué el número de mi hijo
mi novia mi mamá
se me olvidó que mi papá ya se
había muerto.
También lo llamé.

No había ni luz ni agua
sonaban sirenas y gritos
un temblor en la garganta
la muerte bailando en la nuca.

Soñé que había caído una bomba
en la cuadra de al lado
y cuando abrí los ojos
vi que los gringos estaban salvando
a mis vecinos.



Ras de piel

Zayn Hincapie

Finalmente me nombro dueño de mi carne,
último borde de lo que soy.
La tinta desemboca tibia
como aquello que aprendí a no recelar.

Usted, de labios cerrados y manos limpias,
nunca supo cómo hablar.
Confundió lo que soy con una idea dócil
negándose a mirar las costillas marcadas.

Justo allí
en la forma exacta de lo que falta
solo pudo hundir el dedo.

No dijo nada.

Al tarascar, lo comprende,
incluso si no escucha
lo que digo.



Enseñanzas perdidas

Luis Ortiz

A nosotros nos enseñaron
que cuando se ama
no existe el orgullo.

Tú fuiste mi confidente,
mi amigo,
mi hermano.

Te saludé aquella vez
en esta ciudad fría,
de donde no somos,
donde sabes que me acompaña
la soledad,
el desasosiego
y la desesperanza.

¡Qué fríos gestos
de tu parte!

Porque todavía me acuerdo
de los juegos del patio,
de las veces que fingíamos
tirar las monedas en el colectivo
para que el chofer no supiera
que nos habíamos gastado el pasaje
en juegos de niños.

De la primera vez que fumamos
marihuana juntos.

Te amé, hermanito,
como nunca he amado
a otro hombre.
Confié mi alma en ti
y puse en tus manos
la fragilidad de mi espíritu.
Esperaba un cálido
e incipiente “¿Cómo estás?”,
y preferiste cruzar la calle,
esquivarme,
como si nunca
nos hubiéramos peleado
por el rincón de la cama.

Luego de ver la muerte juntos,
de enfrentarnos una que otra vez
a la gilada,
al desdén,
a más de una mala hora.
Espero que la brisa que acaricia
tu pelo,
tu barba,
te susurre lo mucho
que te extraño.
Sigue tu camino, mi hermano,
que tarde que temprano
se volverán a entrelazar
los nuestros.



Afuera

Gabriela Lisieux

la cabeza en la espera
siempre salida
buscando
el ruido
el movimiento
pero los ojos siempre apurados
intentando coger el cuerpo y lanzarlo

ver a la gente con sus zapatos
pensar que por qué no se descalzan y
sienten
la calle

qué ganas de ser ellos
y volverme un cuerpo borroso
que me llueva amarillo poste de luz

quiero apilar los muebles
hacer una escalera de mesa y sillas
saltar
perder la casa

volverme andén
bus
parque
baranda

estirar la ventana
hacerla puerta
y no voltear



Las cosas no son iguales a las cosas

Daniela Sandoval

A la Casa de poesía Silva

Y una casa es una casa
no una institución
Una casa es una casa
nacida con una puerta
Un patio
Muchas ventanas
mesas para sentarse
con otros a comer palabras
a comer poemas
con sillas para ser habitadas
por quienes son sabios y escuchan
por quienes crean imágenes
de estudiantes cayendo del cielo
machos peludos
mi amor preciosa

Una casa es una casa
y caben todos los que se sientan bienvenidos
y vengan a construir imágenes de pájaros
que pueblan una casa
que no es tratada como una casa

quienes vengan a escuchar las
conversaciones de la mesa
mientras las ventanas abiertas
dejan que circule el aire y le ventile
las paredes
deshaciendo la humedad
del inminente olvido.



Haikus colombianos: Las raíces de la historia

Sebastián Santamaría

I
El río se lleva
el dolor desterrado
que olvidamos.

II
La tierra calla
la historia del país
bajo su piel.

III
El mar comprende:
todas estas lágrimas
son incontables.

IV
Entre el ruido
ciudades impacientes
acosan la noche.

V
Se quiebra toda
esta geografía fértil,
inestimable.

VI
El bosque guarda
luchas de otro tiempo
en sus raíces.

VII
Sentencian en las
faldas de la montaña:
somos la siembra.

VIII
La cordillera
ha sido retoño
de resistencia.

IX
Las orquídeas
brotan buscando
/todas
la primavera.



Sabor de mi tierra

Elión Serrano Ipuana González

El lugar donde añoro mis sentimientos,
donde se cultivan saberes
es mi hermosa Siapana.

En los amaneceres se escucha
el cantar de las aves
y el sonar de los caudales.

Hermosas montañas vestidas de palmas,
en la mirada del cielo
se detonan gotas de alegría
y a lo lejos se escuchan pasos y gemidos
de niños soñadores que surgen
como cantos de verano.



Félix Manzur Jattin: poesía contra la oscuridad del mundo



Gustavo Tatis Guerra

Periodista - Ensayista colombiano

El poeta Félix Manzur Jattin, nacido y arrullado al pie de las aguas del Sinú en Lorica, va y vuelve a sus orígenes, pero no se queda a la sombra de los olivos y los cedros de sus ancestros árabes, sino que descifra los desatinos contemporáneos del mundo, la historia de este tiempo signada al horror de las guerras, las intolerancias y los poderes tiránicos.

En uno de sus bellos poemas sobre sus orígenes, sentí el caudal del arribo y los arraigos, la epopeya de quien ha asumido la llegada de los árabes al Sinú como historia incesante, que fluye entre dos mares y dos culturas, distantes y distintas, juntas e hibridadas en una historia común, bajo el cielo sinuano: *“De la mítica y milenaria Fenicia/ desde el valle de Beecka, de Tiro y Sidón, tierras*

de cedros y aceitunos/ de nieve y ventiscal de la cruz, Torá, y la media luna/ de dátiles y mar Mediterráneo/ llegaron mis abuelos árabes y mis padres”, evoca Manzur Jattin en su poema *“Mis ancestros”*.

“Recia y laboriosa estirpe/ descendientes de aventureros/ y navegantes/ cartagineses de sangre/ y corazón valiente/ surcaron el hambre/ y la esperanza/ por océanos bravíos/ el sueño americano/ las fértiles praderas/ valles, ríos, montañas del prodigioso Zenú/ y el famoso y ambicioso El Dorado, motivó la fantástica odisea/ Descendiente soy/ del Oriente indomable, andariego y libertino/ de la patria de Gibran, el poeta místico/ del cedro milenario que construyó el templo de Salomón/ Descendiente soy del paraíso americano/ que me vio nacer/ de la tierra ardiente/ que sangre caribe me dio/ del Sinú mágico que me vio crecer/ de un océano libertario/ donde mis cenizas aposentaré”.

De ese poema de su génesis, vuelvo al más reciente poemario suyo: *“Un mundo en llamas”* que recorre los caminos de Oriente y Occidente, con estremecedoras huellas escudriñadoras, como testigo conmovido del tiempo que le ha tocado vivir.

Su lamento empieza por el solar natal, juntando los milagros de las vasijas quebradas. La desgarradura de sus poemas integra las naciones atormentadas por las guerras, la belicosa tensión de las fronteras blindadas, las furiosas discriminaciones sociales, raciales, religiosas y políticas. *“El llanto de los*

héroes resuena en el eco de las montañas”, sentencia en su poema *“Lamento patrio”*. El poeta nombra el cielo gris de la nación *“donde los sueños se desvanecen/ tierra de promesas rotas/ donde la esperanza titubea/ las raíces de nuestros ancestros se aferran a un suelo quebrantado”*.

Manzur Jattin es autor de quince libros, entre poemarios, ensayos, crónicas y columnas de opinión, entre ellos: *“Poemas malditos”, “Poemas libertarios”, “Latidos”, “Viajero”*; los ensayos: *“En América la esperanza es lo último que se pierde”, “Terrorismo, guerras, paz y posconflicto”, “Caribe legendario, mítico y sangriento”,* entre otros. Fue preseleccionado entre dos mil expositores en Argentina en la convocatoria mundial de poetas iberoamericanos y publicado en la Antología *“Bordes del caos”*.

Tiene una amplia trayectoria como abogado, ejecutivo, político, empresario, gestor cultural y escritor, con estudios en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario en Oracle University-Virginia, Estados Unidos. Máster en Dirección y Administración de Empresas de la Escuela Europea de Dirección y Empresa-Real Centro Universitario Escorial de Madrid.

Su poesía es plegaria y ofrenda, y péndula entre la luz y la sombra de la condición humana y las violentas paradojas de la historia y el espíritu de las naciones poseídas por los vanos y fatales espejismos del poder.

En su poema "Libre", nos recuerda que la libertad tan deseada y pervertida, está cifrada en el espejo de la naturaleza, el mar y el viento: *"Libre es el mar que se extiende infinito/ danza de olas que nunca cesal que guarda secretos en su pecho agitado/ y canta canciones de calma y tormenta". "Libre es el cielo, vasto y sereno/ hogar de estrellas y aves sin rumbo/ que observa la tierra desde su trono/ con ojos de nube y corazón de colores"*.

La respuesta del poeta ante las guerras que desangran al mundo, es que no es posible hablar del triunfo de ninguna guerra porque en todas las guerras somos perdedores. En su poema "Guerra que se gana", precisa que *"la guerra que se gana es la guerra que se evita/ un triunfo silencioso, invisible, donde no hay héroes ni mártires/ solo la paz en la mirada de los niños"*.

En su "Lamento Gazatí" describe el paisaje natural y humano, degradado por la guerra: *"En la franja estrecha, donde el mar reposa y el viento lleva historias de un pueblo dolido/ resuena un lamento en las calles polvorientas/ un eco de esperanza y desolación mezcladas/ Gaza, tierra de olivos y amaneceres dorados/ donde los niños juegan bajo un cielo incierto/ sus risas contrastan con el ruido de la guerra/sus sueños se levantan como palomas en vuelo"*.

Y en ese mismo poema eleva su clamor contra las políticas bélicas y las religiones puestas al servicio de la guerra: *"Sionismo expansionista destruyendo hogares y usurpando*

tierra ajena/ guerra demoníaca en nombre de Dioses ciegos, mudos y sordos ante el genocidio". Pero ante ese panorama desolador, la voz del poeta apuesta a la esperanza: *"Lamento gazatí, canto de vida y resistencia/ tu voz resuena fuerte y clara a través del tiempo/ testimonio eterno de un espíritu que no se doblegal/ de un amor profundo por la tierra y la libertad"*.

En el poema "Lamento ucraniano", retrata a Ucrania: *"tierra de campos dorados y cielos azules"*, tierra martirizada que *"tiembla bajo el estruendo de bombas y misiles/ lucha desigual, David contra Goliat, el coloso ruso aplasta sin piedad, sin razón"*.

Denuncia una *"democracia en peligro/ una llama frágil que intenta brillar en medio de la oscuridad"*, cuyas víctimas son civiles inocentes, *"héroes anónimos"*, borrados de la faz de la tierra por un confrontamiento despiadado, irracional, devastador. La apuesta del poeta es por la resistencia, la esperanza, la valentía sin tregua: *"Ucrania resiste, pequeña y valiente, con el corazón en la mano y el coraje en los ojos"*.

El poeta no tiene que ir muy lejos para denunciar el horror de la guerra. Muy cerca en Colombia, tierra de prodigios y violentos contrastes, desnuda en su poema "Tierra de sangre y lamento", las señales de la sangre derramada: *"Las montañas, testigos mudos del horror, valles llenos de gritos/ en cada pueblo, un eco de rebeldía y corazones rotos, destrozados/ La selva con*

secretos oscuros donde la paz es un sueño esquivo/ en las sombras se tejen futuros/ con hilos de miedo y soledad".

Y de Colombia va al corazón de Tierra Santa en su poema que es una reveladora e inquietante pregunta: *"¿Tierra Santa o demoníaca?"*: *"Aquí donde la historia se une con hilos de sangre y fe/ el viento sopla con un lamento que atraviesa los corazones de aquellos que todavía sueñan con la paz"*.

El poeta profetiza y concluye que en esta tierra *"donde los ángeles y demonios luchan por el alma de la humanidad"*, algún día los hijos de esta tierra santa encontrarán la redención y la reconciliación, y florecerá *"un jardín de paz donde todas las religiones y culturas se entrelacen en un abrazo fraternal"*.

El discurso racional y el discurso emocional se entrecruzan en su poemario. Sus versos tienen un valor aforístico, y reflexionan sobre el destino de la humanidad, la justicia, la equidad, la libertad, el poder, el amor y la guerra.

En su poema "Tiranos", reflexiona sobre la perversión del poder en manos de líderes en distintas ideologías, sea de derecha o izquierda. Y sentencia en uno de sus versos: *"En la historia de la humanidad, los tiranos pueden levantarse/ pero siempre caen bajo el peso de su propia crueldad/ y cuando el último tirano sea derrocado/ el mundo será un lugar más justo y libre para todos"*.



Del lamento que nombra y desnuda las oscuridades del mundo, las monstruosidades de una humanidad desolada y apocalíptica, el poeta pasa a la plegaria, la ofrenda, al clamor de la resistencia y la resiliencia y al soplo inquebrantable de una esperanza sin sosiego.

En su poema *“El último día”*, anuncia que *“El último día llegará silencioso/ sin trompetas de aviso/ sin alarde ni estruendo/ y el sol se alzará como siempre/ derramando su luz en el mundo que duerme”*.

La poética de Manzur recorre el mapa coyuntural de las guerras y ofrece su visión humanística, la agudeza del crítico y el analista político. Comparte la mirada de la poeta y Premio Nobel Wislawa Szymborska de que *“la única limitación emocional e intelectual es la violencia, la única forma de pobreza por la cuál se debe sentir aversión”*.

El poeta siembra augurios como antiguo alfarero de las noches babilónicas, poseído por las voces del tiempo. Sus manos palpan fulgores mancillados de la historia, talla epifanías con los restos de un naufragio, y despierta esquivas e inusitadas utopías, entre las piedras y las aguas de este fugaz y enigmático tiempo, como quien borda frágiles hilos descosidos de una esperanza perdida.

ANHELOS DE PAZ

En el eco lejano de los fusiles,
en las lágrimas que el suelo aún guarda,
se alza el susurro de un pueblo herido
que busca el descanso
en la brisa callada.

Anhelos de paz flotan en los cielos,
en las miradas de niños sin miedo,
en las manos que alguna vez se alzaron
para destruir, ahora buscan abrazos.

No más gritos que desgarran la aurora,
no más noches llenas
/de sangre y penumbra,
solo la promesa de días serenos,
donde el sol brille en cada
/rostro humano.

En los campos marcados por la guerra,
la esperanza brota como flor inesperada.
Es la fe de quien sueña sin tregua,
que un día la vida no será arrebatada.

Paz que se siembra en los corazones,
paz que germina en cada rincón
/del alma.

Los anhelos se escriben
/en las manos abiertas,
y el futuro, quizás, sea solo la calma.

MENTIRAS E INJURIAS

Hablan con lenguas de veneno,
forjan mentiras con manos vacías,
tejen sombras en la luz ajena,
porque sus días son polvo y derrota.

Ladran desde el eco de su miseria,
con bocas secas de verdad y honra,
con puños cerrados al mérito ajeno,
con ojos nublados por la hiel del fracaso.

No construyen, solo derrumban,
no crean, solo envenenan,
no ascienden, solo arrastran,
porque el vuelo ajeno es su tormento.

Maldicen con voz ensombrecida,
sembrando duda en tierra fértil,
cosechando la ruina de su palabra,
pues la mentira siempre se
/ahoga en su espejo.

Quisieron hacer de la injuria su escudo,
de la calumnia su fortaleza,
de la procacidad su estandarte,
pero solo hallaron el eco de su vacío.

Siguen errantes en su propia sombra,
devorándose entre su rencor,
sin comprender que la amargura
es solo el reflejo de su propia caída.

LA TIERRA GRITA JUSTICIA

La tierra grita en cada grieta,
en cada golpe de azadón que la hiere,
en cada río que se seca,
mientras el cielo permanece en silencio.
Clama justicia, pero sus voces se pierden
en el ruido de los poderosos,
que cierran los ojos ante su llanto.

El hambre llora en cada rincón,
en cada boca que busca saciarse
y solo encuentra vacío,
en las manos que se alargan al viento
esperando un pan que no llega.
Es un llanto antiguo, persistente,
que retumba en el corazón de quienes
han olvidado cómo es el
/sabor de la abundancia.

Los campos, antes verdes,
se cubren de polvo y ceniza,
mientras los frutos se marchitan
en una promesa que nunca fue cumplida.
El hambre y la tierra se entrelazan,
cómplices en un duelo silencioso,
donde la justicia parece un sueño
y la esperanza un eco lejano.

Y mientras el mundo sigue su curso,
el llanto no cesa,
la tierra continúa gritando
y el hambre no deja de llorar,
esperando que algún día
se levanten manos que traigan justicia
y corazones que siembren compasión
en el suelo seco de la indiferencia.

PATRIA HERIDA

Tierra que sangra en silencio,
con ríos que arrastran la pena
/de un pueblo,
bajo cielos que ya no cantan libertad.
Tus montañas, antes altivas,
hoy tiemblan bajo el peso
/de las cadenas,
de la opresión que se clava
/como espinas
en la carne de tus hijos.

Patria herida, tu historia escrita
con lágrimas y fuego,
con nombres que el viento borra,
pero el corazón recuerda.
Tus calles desiertas susurran
el eco de voces silenciadas,
de manos que se alzan
y caen en la oscuridad.

Ya no te reconocen los que partieron,
exiliados de tu abrazo roto,
con la esperanza prendida
en un viaje sin regreso.
Y aquí, en tus entrañas,
los que quedan buscan en vano
el sueño perdido entre ruinas.

No hay promesas que curen
las cicatrices que llevas dentro,
ni palabras que devuelvan
la justicia que te fue arrancada.
Pero aún, en la hondura de tu llanto,
una chispa se mantiene viva,
el fuego del pueblo que resiste,
esperando el amanecer
que libere tu piel de sombras.

EL LIBERTADOR

En la vasta inmensidad
/de América herida,
se alzó un hombre, espada
/y palabra encendida.
Hijo del trueno y la montaña bravía,
Simón Bolívar, voz de la patria oprimida.

Cruzaste los Andes, guerrero inmortal,
desafiando la muerte, el hielo y el mal.
Tu estandarte ondeó
/bajo cielos de fuego,
jurando justicia en tu suelo tan ciego.

Carabobo te vio, vencedor indomable,
rompiendo cadenas con fuerza incansable.
Del Orinoco al Potosí resonó tu voz,
como un himno al pueblo,
como un grito a Dios.

Fundiste naciones en sueños de unión,
teñiste la historia con sangre y pasión.
Pero el precio fue alto, oh Libertador,
la traición de los tuyos hirió tu valor.

Hombre de ideales, soñador eterno,
alzaste repúblicas
contra el yugo inferno.
Mas el tiempo ingrato,
en su cruel devaneo,
te dejó en soledad, en dolor y jadeo.

Hoy tu sombra recorre
la tierra que amaste,
en cada batalla donde
la opresión desgarraste.
Eres llama encendida, espíritu en vuelo,
ejemplo sublime de un sueño sin duelo.

Bolívar, vigía del pueblo que clama,
tu gesta es semilla, tu lucha es llama.

Que nunca se apague
el fulgor de tu hazaña,
guía de los libres, luz de la montaña.

DISPONIBLE EN
amazonkindle



Un libro que transforma vidas..!



“**...La epidemia del sobrepeso** no es un problema individual; es un fenómeno global que requiere una comprensión profunda y un abordaje integral. No se trata solo de perder kilos, sino de ganar salud, bienestar y una nueva perspectiva de vida...”

Carlos Elías Sales Puccini



SantaBárbara

www.revistamariamulata.com

✉ e-mail: santabarbaraediciones@gmail.com  www.facebook.com/santabarbaraed   @santabarbaraed

📍 Carrera 65 No.84-25 Barranquilla, Atlántico, Colombia  Pedidos y ventas: Whatsapp +57 310 7226137





SantaBárbara

revistamariamulata.com

diseño + pasión = creación



✉ e-mail: santabarbaraediciones@gmail.com  www.facebook.com/santabarbaraed   @santabarbaraed

📍 Carrera 65 No.84-25 Barranquilla, Atlántico, Colombia  Pedidos y ventas: Whatsapp +57 310 7226137